

*LA CASA DE LAS DOS PALMAS: VOLUNTAD DE EXISTIR Y
VIVIR CON CONCIENCIA*

HELMUTH MAURICIO CUARTAS VILLEGAS

UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN EDUCACIÓN BÁSICA CON
ÉNFASIS EN HUMANIDADES Y LENGUA CASTELLANA
NEIVA
JUNIO
2011

*LA CASA DE LAS DOS PALMAS: VOLUNTAD DE EXISTIR Y
VIVIR CON CONCIENCIA*

HELMUTH MAURICIO CUARTAS VILLEGAS

TRABAJO DE TESIS PARA ACCEDER AL TÍTULO DE
LICENCIADO EN EDUCACIÓN BÁSICA CON ÉNFASIS EN
HUMANIDADES Y LENGUA CASTELLANA

ASESOR: MYRIAN RUTH POSADA DE CEBALLOS
MAGISTER EN LITERATURA HISPANOAMERICANA

UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN EDUCACIÓN BÁSICA CON
ÉNFASIS EN HUMANIDADES Y LENGUA CASTELLANA
NEIVA
JUNIO
2011

NOTA DE ACEPTACIÓN

Firma de la Directora

Firma del Segundo Lector

Neiva, _____ de 2011

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a todas las personas que de una u otra forma hicieron posible la realización de este trabajo, en especial a Amparo Cuenca por las horas pacientes de escucha que hicieron posible aclarar el camino en la producción de este trabajo, y a Esperanza Villegas por su esfuerzo invaluable en el alcance de este logro.

*Tengo el poema cansado
de soportar las esperas;
tengo oscuras las ojeras
de soñar lo inesperado.
Tengo el corazón hastiado
de sondear sangre amarga;
tengo la pena tan larga
que si la tiendo en el mar,
no podrían soportar
los peces tan dura carga.*

Manuel Mejía Vallejo

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

| | |
|---|----|
| APUNTES PARA UN ACERCAMIENTO A LA NOVELA LA CASA DE LAS DOS PALMAS DESDE LA SOCIOCRTICA COMO TEORÍA DEL GÉNERO NOVELESCO..... | 13 |
| LA CASA DE LAS DOS PALMAS O EL REFUGIO DEL BUEN VIVIR | 30 |
| CONCLUSIONES | 50 |
| OBRAS CONSULTADAS | 52 |

INTRODUCCIÓN

La obra literaria del escritor colombiano Manuel Mejía Vallejo ha tenido reconocimientos en toda Latinoamérica, llegando a obtener el premio más prestigioso que se entrega en estas tierras como lo es el Rómulo Gallegos en el año de 1989 con su novela *La Casa de las dos palmas*.

La narrativa del autor desde sus inicios en 1945 con *La tierra éramos nosotros*, mostró los dotes de calidad que lo llevarían a obtener el premio Nadal entregado en 1963 en España a la novela *El Día Señalado*, pero con la aparición a finales del decenio de la magistral novela de Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad* y su indiscutible acogida por la crítica internacional como narrador del realismo mágico, Mejía Vallejo paso a un segundo plano y dejó de gozar del prestigio que había construido a pulso de trabajo como mejor narrador en el país, esto mismo habría de sucederle a otros escritores colombianos que trabajaban arduamente por producir una narrativa propia como Álvaro Cepeda Samudio, Germán Espinosa, Álvaro Mutis, Fanny Buitrago, José Félix Fuenmayor, entre otros.

El gran novelista García Márquez tiende una sombra sobre todo escritor de narrativa posterior y anterior a *Cien años de soledad*, antes de aparecer la novela en 1967, en Colombia y en el exterior, sólo se hablaba de Mejía Vallejo que ya era leído en varios idiomas y que la exigente crítica rusa lo había acogido por ver en su obra un relevante tratamiento de los problemas universales de la sociedad y el hombre. Pese a perder protagonismo, su trabajo de escritor u oficio, como él mismo lo ha denominado, sigue la búsqueda de un estilo propio, produciendo novelas de la talla de *Aire de tango*, cuentarios como *Las noches de la vigilia*, que según Luis Marino Troncoso¹ son las obras en las que Mejía Vallejo encuentra el lenguaje que

¹ Luis Marino Troncoso. *Proceso creativo y visión del mundo de Manuel Mejía Vallejo*. Bogotá: Procultura, 1986, p. 148

andaba buscando desde que emprendió el camino de escritor en la ya nombrada obra de 1945.

Y precisamente el uso de este lenguaje en sus posteriores novelas como *Tarde de verano*, *Y el mundo sigue andando*, *La sombra de tu paso*, que son las producciones que cronológicamente anteceden en publicación a su gran novela *La casa de las dos palmas*, es el que permite que ese otro gran narrador latinoamericano como es Álvaro Mutis lo nombre “el otro gran novelista colombiano”,² que ha edificado una narrativa en soledad erigiendo a Balandú, “pueblo en vía de sueño”,³ a la sombra de Macondo siempre vigilante de ese otro mundo mítico que nació en *Aire de tango* y que fue creciendo hasta habitar *La Casa de las dos palmas*.

El reconocimiento de Macondo por parte de cualquier persona especialista o no es indudable, comenzando desde la misma educación secundaria pues es la obra que los profesores de español siempre llevan al aula para su lectura o al menos de la que se habla, pero Balandú no goza de ningún renombre lo que prueba lo anteriormente dicho. Incluso en el ámbito universitario es muy fácil escuchar discusiones o ponencias sobre la obra de García Márquez, pero del mundo recreado y narrado por Mejía Vallejo muy poco se escucha, por no decir que nada.

Lo mismo ocurre en las librerías, donde con facilidad se compra una obra del Novel pero es muy difícil conseguir una de “el otro gran novelista colombiano” y si vamos a hablar de los estudios que en la Academia se han hecho de Mejía Vallejo, en comparación con la tinta que ha corrido estudiando al Novel, la sombra es más grande aún. En la Universidad Surcolombiana es urgente emprender este trabajo pues a excepción del ya retirado profesor Luis Ernesto Lasso nadie ha escrito sobre Mejía Vallejo, dejando de lado una de las obras más representativas e importantes de nuestra literatura,

² Álvaro Mutis. “Manuel Mejía Vallejo, Poeta”, en *Magazín Dominical de El Espectador*, noviembre 12, 1978, citado por Luis Marino Troncoso, en la obra citada, p. 264.

³ Manuel Mejía Vallejo. *Las Noches De La Vigilia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1975, p.2

corriendo el peligro de que con la ausencia del profesor la cátedra de literatura colombiana pase por alto un autor que es obligatorio para cualquier programa de humanidades y lengua castellana del país.

Una prueba más de lo oculto que está Mejía Vallejo en la sociedad académica huilense, es que nunca se hubiera llegado a él a no ser por la materia de Literatura Colombiana del anteriormente mencionado profesor, Luis Ernesto Lasso, pues escasamente se había escuchado el nombre Manuel Mejía Vallejo.

Con todas las anteriores motivaciones es que se ha escogido la novela *La casa de las dos palmas* para el presente trabajo, pues es la más representativa de “el otro gran novelista colombiano”, además con la necesidad de hacer eco a toda la problemática que él supo leer en la sociedad colombiana y en su cultura, las soluciones que plantea a través de su obra, divulgándolas así en la Universidad y en las regiones en las que se les debe sacar provecho, dándole así prioridad a lo más urgente, la necesidad de abordar el análisis de escritores colombianos por encima de todo lo interesante que hay fuera de las fronteras, así como él se exigió al máximo para pensar el territorio nacional, lo mínimo que se puede hacer es acercarse a las propuestas artísticas que dejó a través de su obra y de su oficio de escritor para verlo como el gran novelista que fue a través de su arduo trabajo de disidente.

En la consulta de los estudiosos de su obra se destaca su más nombrado investigador Luis Marino Troncoso, cuyo trabajo aparece en 1986 con el título *Proceso creativo y visión del mundo en Manuel Mejía Vallejo*⁴, el analista se centra en la teoría del estructuralismo genético del reconocido teórico de la Sociología de la literatura Lucien Goldmann, que ha gozado de renombre en el progreso de la teoría literaria a lo largo del siglo pasado y es reconocido como uno de los principales teóricos.

⁴ TRONCOSO, Ob., Cit., p.

A Goldmann se le critican varios aspectos de su investigación especialmente desde la actual Sociocrítica, él mismo al final de su vida, en sus últimas investigaciones reorientó sus estudios dando así cuenta de la dimensión crítica de la obra literaria, siendo considerado el primer sociocrítico, enfoque en el que se centra el análisis del presente trabajo. De la sociocrítica se trabajará fundamentalmente con la guía del principal inspirador de esta corriente Mijaíl Bajtín y de la investigadora Héléne Pouliquen, una de las principales estudiosas de la sociocrítica en Colombia.

La sociocrítica analiza la obra artística verbal bajo el lente de la semiótica, percibiendo la obra literaria como texto polisémico por su dimensión dialógica -en términos bajtinianos-, en la que establecen diálogo varias visiones del mundo. La mirada que tiende sobre el escritor no es la de la correspondencia entre la visión del mundo de una categoría mental y la producción de el texto artístico verbal, que es la tesis en la que se fundamenta Luis Marino Troncoso tomada del estructuralismo genético, sino la de un “autor –creador”⁵ que hace evaluaciones sociales en el nivel de la historia, siendo éstas evaluadas a su vez, por el lector de la obra que es su co-creador, pues las acepta o rechaza recibiendo y actualizando la corriente evaluativa .

Los planteamientos de la sociocrítica los cuales contradicen la postura de Troncoso se ven reflejados en la afirmación que éste hace sobre la obra total de Manuel Mejía Vallejo:

La estructura narrativa la forma de organizar el relato partiendo de una situación presente hacia el pasado para volver a ese presente sin futuro, es la manifestación de ver y sentir el universo concreto. Es la expresión de una visión del mundo y si esta estructura narrativa se convierte en el eje coherente para explicar la totalidad de sus últimas obras es porque solamente después de un largo proceso creativo en y

⁵ Héléne Pouliquen. *La literatura y la ideología: estudio sobre la estética verbal*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, 1992, p .29

confrontando a la historia se encuentra la forma adecuada de su expresión y lo mismo se podría decir de la estructura temática “vivir-morir recordando en la soledad los caminos”.⁶

Como se ve claramente su mirada nostálgica de la obra, manifestada en un presente hacia el pasado y sin futuro, oculta la mirada creadora, que es la propuesta del autor al valorar la crisis del presente dándole una salida o planteando una posible solución. Troncoso precisamente por querer mostrar una coherencia mayor entre la visión del mundo del escritor, la época y la estructura significativa de su obra, se desvía de la dimensión crítica, dándole su definición de literalidad por esta coherencia totalizante y estática, monológica; contraria al valor estético que le atribuye la Sociocrítica que está en la polisemia, en la mayor cantidad de discursos que dialoguen en el texto, en la polifonía en términos de Bajtín que es lo que le da su valor crítico y contestatario.

Desde estas afirmaciones que distinguen a la sociocrítica de las otras corrientes investigativas, como el estructuralismo genético en el que se basó Troncoso para dar cuenta de la obra literaria de Mejía Vallejo, como se verá más adelante, es que se puede dilucidar el error de querer mostrar la visión del mundo del autor en correspondencia con la de su estructura narrativa, mostrando la presencia del autor en la obra solo en el contenido, en la forma del contenido, en la visión del mundo y no en su totalidad, pues como lo afirma Bajtín: el autor sólo hace su presencia en la totalidad de la obra y no en ninguno de los momentos de la totalidad, mucho menos en el contenido separado de la totalidad, es más, plantea que su presencia está en la selección intencional que hace de la forma artística.

Teniendo en cuenta los anteriores planteamientos se decidió indagar en este trabajo sobre la siguiente pregunta: ¿Cuáles son los principales sistemas de interpretación del mundo que entran en diálogo en el texto literario *La Casa*

⁶ TRONCOSO, Ob., Cit., p. 268.

de las dos Palmas del autor–creador Manuel Mejía Vallejo y cuál la trascendencia de esta obra para la literatura y el contexto socio cultural colombiano?

A partir de esta pregunta el objetivo del presente trabajo fue encaminado a determinar cuáles fueron los principales sistemas de interpretación del mundo que dialogan en la obra, así como su importancia tanto para la literatura, como para la cultura.

Para realizar esta tarea fue necesario primero determinar los principales elementos teóricos de la sociocrítica, luego establecer la relación entre literatura y cultura, y acercarnos a los principales corrientes ideológico-sociales de la época de la novela, para percibir de qué forma están presentes en la obra.

Este trabajo es relevante pues aporta una mirada innovadora a los estudios críticos de la novela del autor antioqueño, puesto que no hay trabajos que presenten esta visión ayudando a que la obra del autor recupere su verdadera dimensión tanto en el contexto regional y nacional.

APUNTES PARA UN ACERCAMIENTO A LA NOVELA *LA CASA DE LAS DOS PALMAS* DESDE LA SOCIOCRTICA COMO TEORÍA DEL GÉNERO NOVELESCO

Si García Márquez es aliento de mar, es casi mar que escribe en forma deslumbrante, Manuel Mejía Vallejo es pura tierra que relata, que cuenta historias de la tierra misma y de los hombres que la habitan, en medio de montañas.

Carlos Castro Saavedra

Desde la teoría de la sociocrítica se habla de sistemas de interpretación del mundo refiriéndose al concepto de cosmovisión o sea de visión del mundo, por esta razón se ha decidido plantear este trabajo desde este concepto, el cual se debe tomar como semiótico, pues no encierra una sola forma de valorar el mundo, sino que extiende su mirada a analizar las distintas formas de la culturas que surgen en las relaciones de dominio que se presentan en la vida social, se debe asociar a otro concepto fundamental como es el de ideología, en el que estarían incluidos los de sistemas de interpretación del mundo, visión del mundo, semiótica, y por ende cultura pues es la materia prima con la que trabajan los semiólogos.

Umberto Eco en su obra *Tratado de semiótica general* se refiere al término ideología en las siguientes palabras: “la ideología en sí misma...es una visión del mundo organizada, que puede estar sujeta al análisis semiótico.”⁷ Y más adelante afirma: “Un sistema semántico constituye un modo de dar forma al mundo. Como tal, constituye una interpretación parcial del propio mundo y puede reestructurarse

⁷ Umberto Eco. *Tratado de semiótica general*. Milán: Editorial lumen, quinta edición 1995, p. 404

siempre tan pronto como nuevos juicios factuales intervengan para hacerlo entrar en crisis.”⁸

Es decir que la obra de arte mirada desde este concepto de ideología trabaja con visiones del mundo, que se contradicen y se trastocan haciéndolas entrar en diálogo y tomando desde ese dialogo la posición crítica que la caracteriza como desestabilizadora de todo discurso oficial, a este respecto Hélèn Pouliquen aclara:

La forma novelesca por lo tanto, es fruto de una opción ideológica (empleamos el adjetivo en el sentido muy amplio, equivalente a semiótico ---socio-semiótico--- que Bajtín le da en su obra de 1929, Marxismo y filosofía del lenguaje). Es fruto de una axiología, de una valoración del mundo hostil a la seriedad monológica de la cultura oficial; es eminentemente contestataria, en todas sus dimensiones: en su tipo de héroe, problemático, pero sobre todo en su manera de introducir en su seno una multiplicidad de discursos.⁹

La novela como se puede apreciar es una valoración que se hace del mundo por parte de su autor, que sistematiza unas formas de interpretar la realidad y las pone en diálogo con las que la contradicen, haciendo entrar en crisis la ideología dominante, proponiendo una nueva ideología, léase sistema de interpretación del mundo que desestabilice la cultura oficial.

De esta forma la obra artística verbal está relacionada con unos textos no artísticos, pues es en esa intertextualidad donde nace y se alimenta. La cultura donde su autor ha nadado como pez en el agua es su principal forjador, allí él ha analizado y valorado la historia de su pueblo, ha leído si se quiere los principales cambios que se han dado en las épocas que lo anteceden y en su contemporaneidad, la historia de la cultura lo ha alimentado para crear un mundo paralelo al real que manifiesta un trabajo no enajenado sino creador, un trabajo

⁸ Ibíd., p. 405

⁹ POULIQUEN, Ob., Cit., p. 20-21

que lo dignifica como ser humano a la vez que lo ayuda a tomar conciencia del caos que lo rodea.

Esta cultura en la que se ha desarrollado la vida de Manuel Mejía Vallejo tiene un nombre propio y es el del territorio que después de un largo trajinar desde la colonia hasta las repúblicas colonizadas se conoce como Colombia, del cual el autor dice lo siguiente:

Hemos sido habitantes de una Colombia de chisme político, de cafés bohemios y tradiciones falsificadas, sin el estremecimiento del contacto con sus verdaderas raíces, fin y principio de su razón de ser. Decimos amarla, pero a la hora de las respuestas afirmativas se cae en la cuenta de que la amamos, no en la integridad de sus más altos ciudadanos, sino en ese efecto retórico de la fiesta nacional, sin generosidad y sin la base que da el conocimiento de la tierra y su habitante. Y esto es demasiado grave, porque nosotros, escritores, artistas, debemos ayudar a la toma de conciencia del pueblo; pero sin el conocimiento amoroso ningún escritor, ningún artista, podrá tomar conciencia, menos aún aspirar que la tome su pueblo¹⁰

Esta crítica que hace Mejía Vallejo a los ciudadanos y directamente a los escritores y artistas va dirigida al desconocimiento de sus tradiciones, de sus raíces, principalmente encarnadas en la tierra y sus habitantes, en el conocimiento amoroso, generoso de sus antepasados y su forma de relacionarse entre si y su entorno lo que ha llevado a falsificar los cimientos culturales y a no tomar conciencia de su verdadera problemática, fundamentada para él en el conocimiento amoroso de lo que significa la tierra y sus habitantes, de donde se tejen los valores verdaderos que dignifican al ciudadano y al artista, principal encargado a través de su trabajo de hacer que su pueblo reconozca sus raíces y tome conciencia de su verdadera trascendencia.

Se ama y se festeja a la Colombia de doscientos años de Independencia, pero con la pasión desenfrenada del que no puede detenerse a mirar más atrás de los

¹⁰Tomado del discurso pronunciado por Mejía Vallejo en el homenaje nacional rendido a Jorge Zalamea por el Colegio Nacional de periodistas. *El Tiempo*, mayo 16, citado por Troncoso, Ob., Cit., p. 274

doscientos años de república colonizada que separan a los colombianos de sus raíces verdaderas, que los alejan del significado de la tierra y de todos sus valores y que los acercan más a lo que son hoy, “Colombia es pasión”¹¹, sin reflexionar la problemática fundamental que en la obra de Mejía Vallejo se refleja en valores como el respeto y principalmente el amor, que son los que permiten vivir en armonía no sólo entre ellos sino también con la tierra, espacio vital de su existencia, y camino verdadero de las raíces perdidas como el propio autor lo expresa en el siguiente texto:

Volver los pasos hacia el encuentro de la madre tierra es una de las formas más simples de descomplicarnos. El contacto con el aire blando del campo, con el viento entre los árboles estremecidos, con el agua torrentosa que forma esteros donde se mira el paisaje y con el cielo azul que se derrumba encuentra lo que buscamos inútilmente en otras partes. Ahí se halla esa magnífica belleza sin urbanizar, ahí permanecemos nosotros mismos, ligados ancestralmente a la naturaleza y desligados, por un mal designio voluntario, de la fuerza vigorosa que afluye en surtidores de buen animo de la madre tierra. Algún día hallaremos el camino, y entonces, sólo entonces sabremos del verdadero mensaje escrito por alguien más allá de las nubes.¹²

Ese camino del que Mejía Vallejo guarda esperanza encontrar, es el camino de los aborígenes que él conoció desde muy temprano, pues en su infancia los territorios del sur occidente antioqueño en los que vivían sus abuelos y padres eran habitados por grupos indígenas con los que convivían, además en sus periplos por centroamérica conoció de cerca la cultura maya y toda su diversidad, se hizo amigo personal de Miguel Ángel Asturias de quien escribió un ensayo llamado *Miguel Ángel Asturias un auténtico novelista Maya* con el que compartió la importancia de reconocer como camino de vida, las cosmovisiones indígenas que fueron uno con la tierra, a través del amor que le profesaban construyeron sus visiones del mundo y fundaron sus civilizaciones, no se complicaron demasiado y

¹¹ En la actualidad esta es la frase con la que las instituciones estatales hacen publicidad del turismo en el país, además de coincidir con encuestas donde aparece la población colombiana como la segunda más feliz del mundo, siendo también paradójicamente el segundo país más pobre del bloque latinoamericano.

¹² Citado por Troncoso Ob., Cit., p. 44

llevaron una vida sencilla de aldea, lo que dice Mejía Vallejo es que cuando se aprecie verdaderamente esta cultura se entenderá realmente el sentido de la vida, *el mensaje escrito por alguien más allá de las nubes*.

En la época actual la novela como valoración del mundo es el género de mayor progreso, siendo en la época burgués, el texto literario que ha sabido dar cuenta de la realidad, desde *Don Quijote* hasta las novelas más representativas del siglo XX han mostrado un mundo donde los valores cualitativos ya no tienen cabida, han sabido criticar el mundo del mercado y el capital donde todo adquiere tonos cuantitativos.

Los creadores de estas novelas han hecho de la literatura un juego de espejos en el que las formas del material (el lenguaje), han dado cuenta de las formas del contenido que son las visiones trágicas del mundo,¹³ pero estas dos formas en la novela siempre deben estar articuladas y soldadas la una a la otra, frente a esto Bajtín aclara:

El autor de una obra hace su acto de presencia tan sólo en la totalidad de la obra, y no está ni en un solo de los momentos de la totalidad, menos aún en el contenido separado de la totalidad. Está presente en aquel momento inseparable donde el contenido y la forma se funden de una manera indisoluble, y más que nada percibimos su presencia en la forma. La ciencia literaria suele buscarlo en un contenido separado del todo, que permite identificarlo con el autor como persona de una determinada época, de una determinada biografía y de una determinada visión del mundo. Así la imagen del autor casi se funde con el de una persona real.¹⁴

Se nota cómo, para Bajtín, en el lenguaje es donde realmente se percibe al autor en su creación y no en los contenidos separados del lenguaje que ha escogido el autor para formar la percepción de sus héroes, las palabras son su herramienta principal pues son las que hablan por el autor, tal vez en esta cita que hace Pouliquen sobre Bajtín de su trabajo *El discurso de la vida y el discurso de la*

¹³ POULIQUEN. Ob., cit., p. 14

¹⁴, Mijaíl Bajtín. *Estética de la creación verbal*. México D.F: Siglo XXI editores, duodécima edición en español, 2005, p. 394

poesía se logre aclarar más el asunto: “Las palabras maduran en un contexto vivido donde se impregnan de evaluaciones. El poeta escoge las palabras en función de esas evaluaciones. Las escoge desde el punto de vista de los personajes, que son los portadores de esas evaluaciones. Escogiendo palabras, escoge y manifiesta evaluaciones”¹⁵

Ya se ha hablado en el planteamiento del problema que el autor creador hace una evaluación de la historia, de su cultura en la que lee unas visiones del mundo, unas formas del contenido, a través de estas lecturas él organiza el mundo de su creación, hace entrar en diálogo una ideología dominante palpable dentro de la cultura, pero también entra a este diálogo una ideología que ha sido prácticamente borrada o que subsiste de forma casi imperceptible, dentro de este diálogo de contenidos son los personajes creados por el autor, a través de las palabras que ha escogido para cada uno, los que expresan las visiones del mundo que están en el texto no artístico, “Al creador sólo lo percibimos en su creación pero no fuera de ella”¹⁶.

Troncoso ha realizado un trabajo arduo en su investigación, principalmente en la biografía y en el trajinar de Mejía Vallejo a lo largo de su oficio, pero al intentar mirar la obra a través de la biografía es que ha claudicado en poder dar cuenta de la obra literaria como crítica y contestataria en todos sus sentidos, mírese una vez más la apreciación de Troncoso:

“Todo, el hecho de ser latinoamericano, colombiano, antioqueño, pertenecer a una familia, tener unos amigos y vivir en cierta casa, es la unidad del hombre concreto, con su historia concreta en la cual él tiene una manera de ver y de sentir el universo concreto de seres y cosas. De todo ello brota su producción unificada a través de una estructura significativa, puerta de comprensión y explicación de las obras, del hombre concreto, de unos amigos, de una familia, de una región, de un país, de un continente. El proceso creativo es la búsqueda de la forma adecuada para expresar

¹⁵ BAJTIN, citado por Hélène Pouliquen. *La literatura y la ideología: estudio sobre la estética verbal*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad Ciencias Humanas. 1992 P. 29

¹⁶ BAJTIN Ob., Cit., P.383

una visión del mundo mediante la estructura significativa entendida como totalidad de signo. Es a través de ella como se presenta *la biografía del hombre*".¹⁷

La presencia del autor en la obra, en las palabras que se acaban de citar de Troncoso, están enfocadas a buscarlo a través del contenido, de su visión del mundo, de buscar la presencia del autor a través de la biografía de Mejía Vallejo dentro de la obra, y a la vez fuera de ella, buscándolo en los momentos de la totalidad y no en la totalidad de la obra, desviando el camino del autor creador hacia una persona de determinada época y no mirándolo dentro del texto artístico total sino separado, en unidades cerradas y estáticas, Troncoso afirma: "Toda la vida y toda la obra de Manuel corresponde a una estructura significativa y a una visión de mundo, corresponde a evocar *vivir- morir, en la soledad, recordando los caminos*"¹⁸, es por esto que como se mostrará en el presente trabajo Troncoso da cuenta de la nostalgia por un pasado irrecuperable, estático y no dinámico, tanto en la forma del contenido como en la forma del material, o en términos de Bajtin, en la forma arquitectónica (forma del contenido) y la forma composicional (forma del material).

Esta forma arquitectónica donde se expresan las visiones del mundo en la obra, para Troncoso está compuesta solo por la visión del autor manifestada en la estructura significativa, dejando por fuera las otras o mínimo la otra visión del mundo que es la que permite el diálogo o la dialogicidad de voces dentro de la obra; y la forma composicional que son los distintos tonos o voces de los personajes que se contraponen; ahora bien, los lenguajes o las palabras que ha escogido el autor para darle forma a sus personajes portadores de las evaluaciones que él ha hecho de la cultura, desaparecen en el análisis, pues son absorbidas por la visión del mundo del autor como persona de una época y manifestadas en la estructura significativa que entra a hacer parte de la forma arquitectónica o del contenido, pero representando sólo una visión del mundo

¹⁷ TRONCOSO Ob., Cit., p. 260

¹⁸ Isaías Peña Gutiérrez. *La tierra soy yo*. Compilación de textos sobre la obra de: Manuel Mejía Vallejo, leídos en el homenaje realizado al escritor en la ciudad de Neiva el 12 y 13 de octubre de 1989. Fundación Tierra de promisión, 1990, p. 65

como se ha venido diciendo y quedándose en una mirada nostálgica de la época sin llegar a la real intención de la obra estética según la mirada de la sociocrítica que es la crítica y la propositiva, por eso para Troncoso: “La estructura significativa lo absorbe todo manifestándose en plenitud. Es el acto confesional de lo que ha sido una vida, una derrota, un *vivir-morir recordando en la soledad los caminos*”¹⁹

Si para Troncoso lo que manifiesta Mejía Vallejo a través de su obra es una derrota, es la afirmación de su mirada nostálgica, para este análisis será una manifestación edificante a partir de la propuesta de asumir formas distintas de vida a las de la ideología dominante como respuesta al presente y como esperanza de formar una sociedad que se resista a las formas de vida impuestas. Una familia que asume su identidad y no la deja como recuerdo nostálgico de lo que fue y no puede volver a ser, está ejerciendo una actitud crítica y propositiva a la realidad que se le está imponiendo, como forma de resistencia cultural a las imposiciones para restablecer su identidad familiar y en un futuro cercano o lejano la de la sociedad.

Es preciso entonces empezar a hacer algunas aclaraciones pertinentes de la relación entre el texto literario y la sociedad, centrados en la mirada que desde la teoría sociocrítica se extiende sobre esta relación, Julia Kristeva afirma respecto a la teoría de Bajtín:

Bajtín es uno de los primeros en remplazar la separación de los textos, como unidades estáticas, por un modelo en donde la estructura literaria no es sino que se elabora en relación con otra estructura. Esa dinamización del estructuralismo no es posible sino a partir de una concepción según la cual la “palabra literaria” no es un punto (un sentido fijo) sino un cruce de superficies textuales, un dialogo de varias escrituras: del escritor, del destinatario, del personaje, del contexto cultural actual o anterior (...) Bajtin sitúa el texto en la historia y la sociedad, consideradas asimismo como textos que el escritor lee y en los cuales se inserta reescribiéndolos(...) La única manera que tiene el escritor de participar en la Historia, es entonces la transgresión de la

¹⁹ TRONCOSO Ob., Cit., p. 264

abstracción que es la Historia lineal, por medio de una escritura/lectura.²⁰

La palabra literaria desde la sociocrítica es un diálogo de varios textos comenzando por el texto artístico con otros no artísticos, de éstos con los personajes, hasta llegar al destinatario que está también en diálogo con los otros textos, así todas estas estructuras relacionadas entre sí le dan un dinamismo a la obra que supera las unidades estáticas y que llevan al escritor a reinsertarse en la historia al intentar cambiar la linealidad que ésta trae a través de la lectura que ha hecho de ella y que se manifiesta en el rompimiento que hace de esta linealidad en su escritura desestructurando la historia y reestructurándola nuevamente.

Todo esto está enmarcado por el uso de la palabra (la forma del material), que hace el escritor y que es donde marca su presencia en la obra reescribiendo todos estos textos no artísticos de una manera estética (literaria), llegando a manifestarse como autor creador precisamente por reinsertar los discursos ideológicos de la época contrarios a los discursos oficiales (ideología dominante), respecto a esto Bajtín manifiesta: "La novela debe ser un reflejo completo y multilateral de la época. Ese imperativo debe ser formulado de otra manera: en la novela deben estar representadas todas las voces ideológico-sociales de la época, es decir, todos los lenguajes mas o menos importantes de la época; la novela debe ser un microcosmos de plurilingüismos"²¹.

Así, estos lenguajes son los que en la obra van a mostrar las formas del contenido que por esto mismo solo se pueden manifestar únicamente mediadas por la forma del material y están soldadas a éstas, es por ello que al buscar al autor en la obra no se debe caer en el error de tratar de encontrarlo en el contenido, sino que como dice Bajtín su presencia solo se manifiesta en la forma del material, o sea en la reelaboración de las voces ideológicas, en la representación que hace de éstas creando el dinamismo. Más adelante Bajtín dice: "Los lenguajes del plurilingüismo, como dos espejos dirigidos uno hacia el

²⁰ Julia Kristeva. *Bajtín: la palabra, el dialogo y la novela*. Citado por Pouliquen Ob., cit., p. 16

²¹ Mijail Bajtín. *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Editorial Taurus, 1989, p. 225

otro, que, reflejando cada uno de manera propia un fragmento, un rincón del mundo, obligan a adivinar y a captar más allá de los aspectos recíprocamente reflejados, un mundo mucho más amplio, multifacético y con mas horizontes de lo que está en condiciones de reflejar un solo lenguaje, un solo espejo”²² ésta riqueza de la obra estética verbal que se introduce en la obra a través de los lenguajes, es el que lleva a una apreciación por parte del co-creador que es su lector, de una realidad más amplia que la que podría captar si solo estuviese solamente en representación una sola visión del mundo a través de un solo lenguaje, de un solo espejo como lo metaforiza Bajtín, donde solo se vería únicamente una parte del horizonte cultural, el resto desaparecería de la realidad.

Como se puede notar, desde la sociocrítica la relación del texto literario con la cultura o la sociedad está basada en un dinamismo que toca la forma del contenido y la forma del material; y una relación también dinámica del autor y el lector que pueden participar a través de la obra estética en una reelaboración, desestabilización o ruptura del orden establecido a través de una relación crítica, no propuesta solamente por el autor, sino también por el lector, pues ambos gozan de una capacidad valorativa. Frente a esto la investigadora Hélène Pouliquen dice:

La relación texto contexto es una relación plástica, dinámica, plurideterminada, que se articula no sólo con el polo del productor y su repertorio (visión del mundo) sino, de manera igualmente fundamental, con el polo del receptor. Además tanto el productor como el receptor del texto, si bien no se consideran como entes individuales en un sentido “burdamente psicológico” como solía decir Bajtín, se visualizan en toda su dimensión de “personas”, caracterizadas por su capacidad axiológica, su capacidad de actividad valorativa, es decir, como sujetos plenos y no como seres determinados por la ideología de la clase en la cual nacieron o cuyo punto de vista adoptaron posteriormente.²³

A partir de este planteamiento queda claro que tanto el productor como el receptor en la relación texto contexto se consideran seres críticos, autónomos, plenos que

²² *Ibíd.*, p. 228

²³ POULIQUEN *Ob.*, *Cit.*, p.19

están en capacidad de hacer una valoración de su cultura y tomar posición en la lectura que ambos hacen de la historia, pues se puede pensar que el único que evalúa la historia es el escritor y el lector simplemente toma éste relleno, lo que sería equivocado y cerraría el dinamismo dejándolo estático, desde la sociocrítica considera que todos los actores están vivos y todos entran en el gran diálogo, pero todos en el texto literario y no fuera de él. Sobre el destinatario lo que dice el semiólogo Eco confirma lo que se está diciendo: “el texto estético se convierte así en la fuente de un acto comunicativo imprevisible cuyo autor real permanece indeterminado, pues unas veces es el emisor, y otras el destinatario que colaboran en su expansión semiótica.”²⁴

Manuel Mejía Vallejo también se ha referido a la relación que hay entre el escritor y la sociedad, en una entrevista citada por Troncoso dice lo siguiente:

Bueno, yo creo que no solamente en Colombia, sino en todo el mundo se ha planteado desde mucho antes ese tema de la persecución a la cultura (...) el escritor es el enemigo número uno de la sociedad, por lo menos en cuanto ésta represente al “establecimiento”, cosa que está tan en boga decir ahora esta palabreja. Así como enemigo, uno tiene que luchar contra un poco de cosas porque ni la sociedad está preparada para aceptar lo que el escritor, lo que el poeta, lo que el intuitivo que además es inteligente y piensa, tiene que llevar a efecto, entonces será siempre un avanzado, un adelantado, el que vio antes las cosas (...) entre nuestra sociedad, me parece a mí, el escritor que trate de crear tiene que ser sin falta un disidente. Un tipo a la enemiga.²⁵

Si se acepta con Mejía Vallejo que el escritor es el enemigo número uno de la sociedad, comprendemos como éste en Colombia siempre ha estado dominado por la ideología del *establecimiento*, y las pocas veces que ha demostrado tomar conciencia siempre ha sido asolado por la violencia, hasta el punto que los más representativos narradores han tenido que salir del territorio buscando asilo para salvar sus vidas, precisamente por encontrar eco en los lectores que han sabido valorar la palabra de sus escritos y que además como lo dice Pouliquen lo han

²⁴ ECO Ob., cit., p. 385

²⁵ TRONCOSO Ob., Cit., p. 273

hecho por ser personas plenas y no como seres determinados por la ideología de la clase en la cual nacieron. Así se puede decir que ésta es una relación viva y es, como dice Kristeva, la única manera que tiene el escritor para intervenir en la historia, transgrediéndola por medio de una escritura/lectura en oposición a otra representada en el *establecimiento*.

Así la relación: contexto-escritor-texto artístico, está proyectada a otra que es: texto artístico-lector-contexto, siempre en movimiento, en un cruce de superficies textuales y necesariamente crítica, como se deja notar en las palabras de Mejía Vallejo sobre esta relación y en los teóricos de la joven ciencia literaria que en los últimos cincuenta años ha tomado el nombre de sociocrítica.

Hasta ahora se han resaltado los aspectos más importantes de esta relación, sin embargo, hay otros que se podrían calificar de generales y que guiarían mejor los resultados que se pretenden obtener del análisis que se ha propuesto, estos están dados por Bajtín en una respuesta a la pregunta que le formula la revista "Novy Mir" sobre su apreciación del estado de los estudios literarios en nuestro tiempo. Enfocó su respuesta la enfoco a resaltar la relación que se ha venido trabajando entre cultura y literatura pero enfatizada en lo que él llama el gran tiempo, o sea los cimientos que tiene la obra en los siglos anteriores a su contemporaneidad, que le dan a la vez la fuerza para pervivir en los siglos futuros, además de esto hace énfasis en la amplitud de la cultura y el error de relacionarla sólo con los factores socioeconómicos y no con las otras zonas de la cultura: "Las profundas y poderosas corrientes de la cultura (sobre todo las corrientes bajas, las populares) que determinan de una manera efectiva la obra de los escritores, permanecen sin descubrir y a veces resultan desconocidas a los investigadores",²⁶ también Bajtín plantea lo relacionado con el gran tiempo y la importancia de la época pues según él:

Si es imposible estudiar la literatura en separación de toda la cultura de la época, es aún más nocivo encerrar el fenómeno literario en la única época de su creación, en su actualidad.

²⁶ BAJTIN, *Estética de la creación verbal* P. 348

Solemos tender a explicar a un escritor y sus obras precisamente a partir de su época actual y de un pasado inmediato (...) Nos asusta alejarnos del fenómeno estudiado. Mientras tanto cada obra tiene sus raíces en un pasado lejano. Las grandes obras literarias se preparan a lo largo de los siglos, y en la época de su creación solamente se cosechan los frutos maduros de su largo y complejo proceso de maduración. Al tratar de comprender y explicar una obra tan sólo a partir de las condiciones de su época, tan sólo de las condiciones del tiempo inmediato, jamás podremos penetrar en sus profundidades de sentido.²⁷

Otro de sus apuntes está relacionado a mirar la cultura de una época como unidad abierta, pues no es una cultura muerta sino que al revés, muchas cosas perviven en la nueva cultura: “pero tampoco la cultura de una época por más alejada que esté de nosotros en el tiempo, debe encerrarse en sí como algo prefigurado, totalmente concluido e irremediabilmente distanciado y muerto (...) La unidad de una cultura determinada es unidad abierta.”²⁸

Como dice Bajtín en estas reflexiones los analistas desconocen las corrientes de la cultura popular, les da temor alejarse de la época en que viven las obras y sus escritores, explican a ambos únicamente en el tiempo de la obra y dejan la cultura pasada, la de siglos atrás, como muerta, sabiendo que muchas de sus formas aún perviven, como ocurre con Troncoso quien cree que la cultura de la comunidad agraria está irremediabilmente distanciado y murta contrario a la propuesta de Mejía Vallejo en la novela, donde está en plena resistencia.

Estas afirmaciones sobre el gran tiempo son claves para el presente trabajo ayuda a explicar los sistemas de interpretación del mundo que dialogan en la novela *La casa de las dos palmas* de Manuel Mejía Vallejo, pues el contexto cultural del autor y su obra, están alimentados por los procesos populares culturales, que han acontecido en lo que hoy se conoce como Latinoamérica y en la que está inmersa la cultura colombiana, marcada por la relación que ha tenido la cultura popular con la tierra desde antes de la colonia y hasta nuestros siglos,

²⁷ *Ibíd.*, p. 348

²⁸ *Ibíd.*, p. 350

relación significativa pues encierra también unos valores que reflejan y son heredados de una u otra forma, de las culturas populares aborígenes.

Además, también desde la colonia se comenzaron a alimentar los procesos religiosos que han calado tanto en la cultura colombiana y que se han visto reflejados en las mayorías católicas de la población. Con la creación de las repúblicas colonizadas a comienzos del siglo XIX y con la formación de los partidos tradicionales a mitad de siglo, estos sistemas de interpretación fueron tomando forma partidarias y se agruparon en una visión católica en el partido conservador, en su reconocida alianza con la Iglesia y una más liberal en el partido de este mismo nombre, con una cosmovisión cimentada en la tierra y el trabajo, relación marcada por la violencia en el afán de dominio desde el poder. Frente a esto Arturo Alape afirma, refiriéndose a la violencia constante del siglo XIX: “Con tales antecedentes nace el siglo XX. La violencia fue vital para cualquier orden de proceso en nuestro primer siglo republicano. Mediante ella se garantiza la acumulación y reproducción del capital, se estabilizó la estructura de la propiedad agraria”²⁹

El comienzo del siglo XX está marcado por el dominio de la Regeneración conservadora (establecida desde la Reforma constitucional de 1886 por Rafael Núñez) después de que los liberales perder la Guerra de los Mil Días, por ende las ideas del Concordato son las que dominan la cultura de la época, el concordato otorgó poderes a la iglesia en materia de educación y estableció el matrimonio católico como único vínculo legal entre una pareja, reconoció a la religión católica como elemento fundamental para conservar el orden y la estabilidad del país. Además, el dominio conservador llevó al país hacia los primeros pasos de industrialización extranjera, quedando sepultadas las ideas liberales en cabeza del general Uribe Uribe respecto a que Colombia fuera un país agrario, como propuesta para tener una economía fuerte en el nivel internacional y no ser esclavos del capital extranjero.

²⁹ Arturo Alape. *La paz, la violencia: testigos de excepción*. Bogotá: Editorial planeta, 1985 P 22.

Son reconocidos los sociólogos que han estudiado el problema de la tierra en el país, el ya nombrado Arturo Alape, Alfredo Molano³⁰, Otto Morales Benítez³¹, Germán Colmenares nos han dado cuenta de las implicaciones culturales que han tenido el rechazo de las oligarquías a la economía basada en una comunidad agraria campesina, pues estas eran propuestas vivenciadas desde la cultura popular, lo que conlleva no solo implicaciones socioeconómicas sino éticas, artísticas y filosóficas.

Así, se podría dar cuenta, de una manera general, de los sistemas ideológicos que se fueron moldeando desde siglos atrás y que tienen unas raigambres esenciales en los procesos culturales que vienen andando desde antes y después de la Colonia y después de esta, la marca de los procesos educativos que se instalaron en la Colonia basados en la religión católica dieron como fruto el establecimiento de nuevas costumbres que conllevan unos valores moldeados a interés de la ideología dominante, otras costumbres no pudieron ser colonizadas y han sobrevivido con sus propios valores, formando otro sistema de interpretación del mundo cimentado alrededor de la significación de la tierra, no solo como concepto económico sino también ético y filosófico.

Importantes investigadores de los cambios culturales desde la Colonia hasta el siglo pasado como la reconocida Virginia Gutiérrez de Pineda³² y el desaparecido antropólogo Hernán Henao, han dado cuenta de la relación fundamental que ha habido entre factores culturales como familia, religión, y educación, que han sido de máxima importancia para moldear las ideologías de comienzos de siglo XX. Desde la Colonia la familia fue el núcleo fundamental para mantener un control social y evitar las mezclas raciales, fue usada como forma de conservar la pureza étnica, además de que la institución llamada Iglesia fue la licenciada para suplir la educación a través de la religión, a partir de la época republicana no fueron

³⁰ Alfredo Molano Bravo. *Siguiendo el corte. Relatos de guerras y de tierras*. Bogotá: Punto de lectura, 1989.

³¹ Otto Morales Benítez. *Derecho Agrario y otros temas de la tierra*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 1981.

³² Virginia Gutiérrez de Pineda. *La familia en Colombia*. Medellín: Ministerio de Cultura, Editorial Universidad de Antioquia, 1997.

mayores los cambios, para suplir la presencia de una institución fundamental como el Estado en la sociedad, se recurrió a la Iglesia y a su moral, para reglamentar las costumbres.

El matrimonio fue el requisito obligatorio para constituir el núcleo familiar como ejemplo social de convivencia y además como eje fundamental de la educación a través de las costumbres católicas. El contexto cultural de la primera mitad del siglo XX tiene una marcada tendencia que nació en el final del siglo XIX, con el gobierno conservador de Rafael Núñez y la Constitución de 1886, como se dijo anteriormente la alianza entre Estado e Iglesia ejerció un control social que moldeó la sociedad a partir de los intereses de la clase gobernante, “El matrimonio se ha pensado culturalmente como el paso obligado a la paternidad, a la maternidad y a la familia. Además la familia se constituía como réplica del catolicismo en términos de autoridad y poder: “Por cuanto el hombre es cabeza de la mujer así como Cristo es cabeza de la iglesia”³³, dice Hernán Henao refiriéndose al dominio ejercido por la Iglesia en la cultura, enfatizando además en ese poder patriarcal que desde la religión ha sido tolerado, impulsado y permitido como modelo educativo, otorgándole al hombre poder sobre la mujer y condenándola al sometimiento, pues “lo que Dios ha unido no lo puede separar el hombre”.

Se puede apreciar así como la familia y la religión han sido factores claves para la conformación de la ideología conservadora que domó la cultura de finales y principios de los siglos pasados “la Iglesia fue un estructurante cultural en la familia ubicándose muchas veces en el lugar del padre...La ética ciudadana estaba cruzada por los postulados teológicos.”³⁴, la cultura y la ética ciudadana, recuerda Henao, eran estructuradas desde la institución religiosa representada en la Iglesia.

³³Hernán Henao. *Familia, conflicto, territorio y cultura*. Medellín: Editan Corporación Región e Instituto de Estudios Regionales Iner de la Universidad de Antioquia, 2004. P. 74

³⁴ *Ibíd.* , p. 29

Así la unión libre en la conformación de la familia era vista por el orden social como una violación a la moral reglamentada y aceptada por la mayoría de los ciudadanos, calificada de hereje y asociada a otro orden ideológico opuesto al conservador, el liberal.

La religión, la familia y la educación fueron factores determinantes en las visiones de mundo de la cultura colombiana en el siglo XX, desde el periodo de la Colonia sirvieron como base de las principales imposiciones culturales, en este periodo la Iglesia fue la institución que determinó la vida social y suplantó al Estado en sus deberes logrando que no se notara la ausencia de éste.

Así el comienzo de siglo tiene dos marcadas ideologías influenciadas por los mismos factores religiosos que desde la época de la Colonia se instauraron en rigurosos sistemas de educación, pero con distintas tendencias, una ideología conservadora que por ser la que predominó al vencer en la Guerra de los Mil Días marcó el desarrollo de la vida social con su dominio religioso y otra liberal, que por ser la derrotada vivió a la sombra de ésta, aunque hay que aclarar que fueron dos las tendencias liberales, una marcada por el pensamiento del libre comercio y la otra más socializadora la cual pretendía romper las reglas sociales y seguir fomentando su amor a la tierra como forma económica, filosófica y ética de vivir dignamente opuesta a la naciente sociedad industrial colombiana que en el periodo hegemónico conservador (1886-1930) abandonaría la idea del campo como opción de vida y pensamiento.

LA CASA DE LAS DOS PALMAS O EL REFUGIO DEL BUEN VIVIR

*En esta casa nadie será forastero.
Caminante, siempre habrá un sillón,
una cama, un vaso para tu fatiga.*

M.M.V.

*Entonces asomaba al balcón y miraba
la fuente, y lo fortalecía el roble
poderoso y lo ablandaban las flores y
lo acidulaba el madroño y lo exaltaban
las aves. Y una pequeña depresión al
mirar junto a la puerta de tranca que
daba a la huerta, los restos de una
altísima cruz, destruida por un mal
rayo en el mal año de mil novecientos
uno.*

M.M.V.

A la novela *La casa de las dos palmas* se ingresa por una puerta desde la que se divisa la vida tormentosa de Balandú, el chisme y la intranquilidad son reflejo de un turbulento devenir de la vida parroquiana, esta vida está entramada en las visiones del mundo conservador, la hegemónica, y la visión del mundo liberal, la subalterna, en esta parte del trabajo se visualizará la dialogicidad de estas visiones en la obra de Mejía Vallejo, lo que permitirá apreciar el aporte creador de su obra a la literatura y la sociedad.

Es escandaloso para la comunidad guiada por la moral del padre Tobón que Zoraida quien convivía en unión libre con Medardo y que hace poco había sido abandonada por él, quiera ingresar a la iglesia a rezar por su papá, semejante agravio no puede ser consumado y el padre Tobón intenta evitarlo a toda costa, así Zoraida sea apoyada por Efrén Herreros y el maestro Bastidas que trabaja de ebanista para el padre y tiene ascendencia indígena nariñense, los tres terminan excomulgados por la furia del padre: “-¡La maldición de Dios caerá sobre los tres!- gritó extenuado el padre Tobón.”³⁵ Como ya se había dicho en el marco teórico, la Iglesia influyó enormemente en los imaginarios de la población y a través de la familia ejerció el poder que le otorgó el Concordato, al aceptar como unión familiar solo el matrimonio católico como único vínculo legal de una pareja, hizo de la ética

³⁵ *Ibíd.*, P. 18

ciudadana una moral pública para el beneficio de la institucionalidad del Estado y la Iglesia, los que estuvieran por fuera de la regla eran excomulgados y tratados de herejes:

Hubo corrillos trasnochados en cantinas, tiendas, zaguanes, aceras, salas, corredores. Fue la peor época de Balandú, cuando el sacerdote estimuló la casa de brujas y exorcizaba el aire para alejar malos espíritus. En el aire flotarían los de Efrén Herreros, Zoraida y el maestro, confundidos con el demonio rebelde a la paz de una voluntad implacable. Quienes dejaron de obedecer serían proscritos, allá los extraviados en la tormenta, los que huyen la cólera de Dios³⁶

Al abrir la puerta ya el lector se da cuenta de la peor época de Balandú, pueblo que fue anteriormente fundado y guiado por los Herreros, familia de estirpe liberal, pero que después de la Guerra Grande de 1901 comenzaría a caer en las garras de la hegemonía conservadora y para la década del treinta en la que se sitúa la novela ya es prácticamente invivible para los que no se quieran someter a la norma eclesiástica. Así el exilio casi obligado es la mejor opción para Efrén Herreros que con el maestro Bastidas y Zoraida decide formar una familia muy distinta de la permitida en su pueblo y toma la decisión de reconstruir la casa del páramo que permanecía deshabitada desde la muerte de su hija Lucía, que murió a los quince años:

El pueblo de donde se iba era obra de su familia.

-Ellos trazaron los caminos. Ellos hicieron pueblos y caminos.

De piedra y barro las trochas a las tierras encaramadas, brotantes las raíces de roble y palosanto.

-Aquí podemos descansar –dijo cuando en un trecho se adivino el valle oscurecido-. Esta fue la primera fonda.

Donde vendían aguardiente, granos, tabacos, pólvora, panela; donde se peleó, donde acamparon los arrieros y

³⁶ Ibíd. p. 18

cantaron su cansancio en tiples y guitarras, parecía escucharse la canción del último arriero:

*Emprésteme su candela
para prender mi tabaco,
que las lágrimas que lloro
me lo apagan cada rato.*³⁷

En esta canción del último arriero podemos ver el dolor por la cultura que se va, la cultura popular del campesino, del arriero, del hombre que ama el campo y su trabajo y que ve muy probable su extinción como forma de vida. En el asenso a **La Casa de las Dos Palmas Efrén** pasa por la fonda donde todavía vive aun su mayordomo:

-Se está cayendo esto, don Efrén- saludó el hombre que salía de un cuarto, descubriéndose-. Como estoy por irme...

-No te vas, Ramón, te necesito.

-Pensábamos conocer tierras calientes.

-Mejor volvamos a la casona.

-Como mande, don Efrén. -Y mirando hacia donde estaría su mujer:

-A ella le gustará.³⁸

En este diálogo entre el mayordomo y Efrén, se puede notar que Ramón está por irse, pues ya no hay nada que hacer en las tierras altas, ya hasta la casa se está cayendo, es la época en que muchos campesinos abandonaron sus tierras pues el agro fue desamparado por el Estado que vio en la industria otro tipo de comunidad mas acomodada a sus pretensiones. Las comunidades agrarias del minifundio en su mayoría dejaron los campos y llegaron al borde de las ciudades a poner la mano de obra que destruía todas sus cosmovisiones de miles de años arraigadas en el trato espiritual con la tierra, esta actitud de Efrén en clara resistencia a la muerte de una forma de vida, y a la vez criticando y proponiendo otro estilo de vida es el tema de la novela *La casa de las dos palmas*, que lleva el mismo

³⁷ *Ibíd.*, p. 29

³⁸ *Ibíd.*, p. 29

nombre de la casa del páramo en la que se refugian los que se resisten a que se impongan condiciones de vida distintas a las que han heredado de su pasado. A través de este refugio Efrén, personaje principal de la novela, va contando el pasado inmediato y remoto de su familia y de los que habitaron estas tierras:

-Uno de los libros de historia de Enrique. Sabía todo sobre el viacrucis de este país, le dolía como una persona que sufriera a su lado.

Si estaba en vena, dejaba el volumen sobre la mesa de al lado, se levantaba, miraba la extensión vecina, un gesto arqueado del brazo quería decir todo el mundo. Y en él ubicarse.

-“Quien no viene de un sitio jamás podrá llegar a sitio alguno”, porque ignorará lo importante del viajero: andar en cada afán su regreso, para llegar o morir. Hasta el vagabundo superior tendría que llevar consigo sus raíces. Los antepasados también fueron uno mismo identificados en la tierra; buscar una identidad como su geografía, su sangre, y saber danzas y leyendas y canciones que danzaran y cantaran quienes tenían ritmo en el nervio y esperanza.³⁹

Y la actitud de esperanza por encontrar la identidad en la tierra, porque no muera la cultura popular que, como expuso Bajtín, es unidad abierta o sea, que costumbres de épocas lejanas en el tiempo que se creen muertas, perviven en épocas presentes (los antepasados también fueron uno mismo identificados en la tierra), esta actitud de esperanza es la que demuestra Efrén al tomar la decisión de rehacer la vida en las tierras altas del páramo ante la imposibilidad por la zozobra religiosa y familiar en la que se vivía en los últimos tiempos en Balandú, Enrique es su hermano que murió de delirios tras participar en la Guerra de los Mil Días al lado del General Uribe Uribe de las huestes liberales, y haber perdido le representaba seguir doliéndose del viacrucis de un país que entraría en las peores épocas en manos de los conservadores.

Efrén cuenta todas las hazañas, los deseos revolucionarios, y las ganas de cambiar el país que tras el fracaso hicieron que su hermano muriera antes de vivir

³⁹ Ibíd. p.39

las difíciles situaciones a las que en el presente afronta Efrén: “ -Nadie me prohíbe nada si es por la revolución.” dice Efrén recordando las historias que contaba Enrique al volver de la guerra, a lo que el narrador agrega: “Y la revolución era el cambio en un país rural y sometido.”⁴⁰ Un país sometido a los intereses conservadores de introducir la industria capitalista dejando el país rural al amparo del abandono y el sometimiento a las ciudades, sobre esto Juan José Hoyos escritor antioqueño refiriéndose a Efrén dice:

Cuando camina en silencio por el corredor de la casa, en ese declinar lento, casi imperceptible, su mano herida, hacia la muerte, uno no puede dejar de pensar en los padres de esas familias nuestras que tumbaron las selvas y colonizaron el occidente de Colombia, abriendo haciendas y construyendo pueblos.

Efrén Herreros, montado en su mula negra, con sombrero de fieltro negro y cejas crespas bajo el ala, se parece mucho a esos últimos patriarcas que contemplaron, impotentes, la destrucción de sus familias, cuya unidad ya había empezado a erosionarse con la descomposición del minifundio. Unos años después, quebrantada ya la dictadura paterna, esas mismas familias fueron arrojadas, al borde de la miseria, a poblar los barrios de nuestras ciudades.⁴¹

Otro no podía ser el futuro del país rural tras perder la guerra los liberales en cabeza del General Uribe Uribe que por algo es escogido por el escritor para ser personaje de su obra, en él se ponían las esperanzas de los que seguían defendiendo el campo como proyecto de país rural fundamentado en el contacto con la tierra, esto fue lo que entusiasmó a Enrique a ir a la guerra pues le dolía de verdad el país, como si alguien le sufriera al lado. Efrén representa como dice Hoyos, esos últimos patriarcas que contemplaron la destrucción de sus familias pero que se negaron a ir a las ciudades y a pesar de las adversidades buscaron proteger la cultura popular que los identificaba, que traían viva en su sangre, en su geografía, como lo sugiere el siguiente apartado:

⁴⁰ *Ibíd.*, p.188

⁴¹ PEÑA. Ob., Cit., p.125

Efrén Herreros no tenía voluntad de dominio. Por ser el más culto buscaban su concejo en Balandú, y presidió el cabildo durante varios años: Hospital, Casa Campesina, teatro, reforestaciones...Representante al Congreso, huyó de la vanidad política hecha a base de compadrazgos, tramoyas y genuflexiones. El regreso a la tierra era su destino; pero una tierra donde pudiera sentirse acompañadas sus fuerzas. Y solas, con otra soledad de las alturas.⁴²

La política y la medicina son profesiones ciudadanas, a ambas les huyó Efrén pues su identidad no estaba para vanidades de este tipo sino para la sencillez del campo por la que verdaderamente se sentía atraído, en uno de los diálogos con su hijo Medardo deja claro qué merece ser querido:

-Viejo –advirtió su modo caluroso de llamarlo viejo-. ¡Alguna cosa merece ser querida?
Bebía, clavaba los ojos.

-La tierra entre muchas.
El padre se retrollevaba a una época dolorosa. Miraba el vacío.⁴³

Efrén como hombre del campo tiene claro el amor por la tierra, se identifica con ella, con todos sus seres animales y vegetales, vivos y no vivos, sufre por ellos, siente la unidad del hombre con el cosmos y desea restablecer la armonía que se ha perdido por explotarla:

O desde el corredor preguntaba Efrén Herreros, a sabiendas de la contestación:

-¿Y esos humos que salen del monte?

-Hacen carbón de leña-dijo Ramón.

-De hoy en adelante no mas carbón para vender: conservaremos los montes y las aguas-Y terminante- Haremos semilleros de robles y laureles, reforestaremos los nacimientos de agua, todos los farallones. Los reforestaremos.⁴⁴

⁴² MEJIA, *La casa de las dos palmas*, p.25

⁴³ *Ibíd.*, p. 131

⁴⁴ *Ibíd.*, p.41

Esta actitud de Efrén es claro ejemplo de que la tierra no es para acumular riquezas a través de ella, sino para servirnos de su generosidad, para tener un buen vivir digno; se opone rotundamente a la sociedad capitalista industrial que se conformó en Colombia a partir de la hegemonía conservadora y que todo lo cuantifica, arrasando con valores como el amor, el respeto, la tolerancia que tanta falta hacen en cualquier comunidad que habite en sociedad, la tierra no sólo arraiga un concepto económico que permite subsistir a partir del alimento que se cultiva con trabajo, sino que encierra una axiología en la que se sumergen conceptos éticos y filosóficos de un pensamiento que va más allá del humanismo y que mira al hombre no sólo igual a todos los hombres sino también a todo lo que convive en el cosmos.

Así el amor, el respeto, la tolerancia se deben practicar como lo enseña Efrén con toda la naturaleza como concepto de vida más amplio que el que ha enseñado el hombre occidental en su más alta expresión filosófica: el humanismo. Este pensamiento pos humanista de corte existencialista: “Vivir, morir, dos puntas de la misma cuerda, subir o caer, estar o desaparecer”⁴⁵ no sólo dignifica al ser humano sino que abre la mirada a un todo cosmogónico donde el buen vivir recoge a los elementos animados e inanimados, los vivos y los muertos, y donde ambos están en constante comunicación para un armonioso convivir.

La ideología dominante que para la época del tiempo de la novela era la que se ha identificado como visión conservadora, se preocupó por imponer valores como el odio, como se ve en el padre Tobón, la intolerancia, el irrespeto, el miedo, el egoísmo, ejemplo de ello es cuando Efrén, el maestro, y Zoraida van subiendo a La Casa de las Dos Palmas y ven cómo arde la casa de Zoraida en el pueblo, quemada como represalia por la vida libertina de Zoraida al vivir con Medardo sin la bendición del cura. Todos estos antivalores eran fomentados desde la Iglesia y acogidos en la familia como canon educativo. Merceditas la mujer de Efrén a quien solo una vez llaman por su nombre en la novela es claro ejemplo de lo que se está diciendo:

⁴⁵ *Ibíd.*, p. 384

-Mis hijas, que sean limpias de alma, sanas de cuerpo, que la mancha nunca llegue a su mirada, muertas antes que pecadoras.

Y casi en arrebató:

-¡Llévatelas antes, Virgen Santa, si han de desobedecer tus leyes!

A ellas les daba temor, en algunas pesadillas a Medardo se lo llevaba Lucifer, sus hermanas detrás...⁴⁶

La muerte como castigo divino siempre inspira miedo, el ya citado Henao decía que la ética ciudadana estaba cruzada por los postulados teológicos que desde la Iglesia son transmitidos al núcleo familiar, este tipo de visión del mundo cuyo centro de atención principal no es el hombre y su entorno sino Dios es la ideología escolástica con la cual se colonizó el pensamiento andino-amazónico el cual es contrario a las ideas de vida y muerte que se vivencian como un fenómeno natural y necesario, no como parte de un castigo divino en el que la muerte es inspiración de miedo y temor, Efrén al ver cercana la muerte, la ve como algo necesario por eso cuando hablaba de la muerte lo hacía recordando el Eclesiastés y su significado, que no se ha tenido en cuenta por la religión:

-“Hay un tiempo para cada cosa y un momento para hacerla bajo el sol. Hay un tiempo para sembrar y un tiempo para arrancar lo sembrado. Hay un tiempo de nacer y un tiempo para morir”. – El Eclesiastés⁴⁷

El orden social que hemos analizado anteriormente es establecido desde la Colonia y profundizado en el Concordato, representa una de las visiones del mundo, fundamentada desde lo religioso que complementada con el abandono de la tierra y el tratamiento capitalista de explotación da una visión holística de la ideología dominante o en la palabra usada por Mejía Vallejo el *establecimiento*. Estas ideologías contrarias son las que le dan dialogicidad a la novela desde la mirada sociocrítica, pues como afirma Bajtín, en ella deben estar los discursos ideológicos sociales más importantes de la época, o sea los que han marcado más

⁴⁶ Ibíd., p. 22

⁴⁷ Ibíd., p. 386

los comportamientos culturales, y no sólo el de la cosmovisión del autor, que es la mirada nostálgica y estática de la cultura planteado por Troncoso.

En la novela el diálogo de las dos ideologías (liberal y conservadora) es dinámica por eso aún perviven generando la liberal un orden de ruptura con el establecimiento dándole así movimiento, superando la unidad estática que plantea Troncoso en la que la visión del mundo del autor coincide con la unidad significativa de su obra, dejando de lado lo más importante, el discurso ideológico dominante de la época presente dentro de esta lo que permite la crítica a la sociedad y es precisamente esto lo que la hace una obra creadora.

La novela debe ser un microcosmos de plurilingüismos, dice el ya citado Bajtín, los lenguajes del plurilingüismo que representan cada ideología son los que le dan la dialogicidad necesaria para reflejar la realidad completa, la forma composicional está compuesta por las visiones del mundo de la época y no sólo por la del autor, la forma del material tiene que reflejar estas visiones del mundo en el lenguaje de cada personaje según su ideología o visión del mundo, soldándose la una a la otra y manifestando de esta manera la presencia del autor en la obra y no como intenta buscarlo Troncoso en un contenido separado del todo asociándolo a la biografía de Mejía Vallejo.

Los discursos del padre Tobón, de la mujer de Efrén y algunas intervenciones del pueblo a través de diferentes voces son los lenguajes que identifican la visión del mundo conservadora, en ellos están los contenidos ideológicos que en términos teóricos son las formas del contenido, que están unidas a los discursos que las representan: “-¡Esa perdida no entra en mi iglesia!”⁴⁸ Esta expresión la usa el padre Tobón al referirse a Zoraida cuando va hacia la iglesia, en su discurso, su lenguaje devela su cosmovisión, de esta manera la forma del contenido (visión del mundo) está unida a la forma del material (lenguaje) y ambas son una unidad que representan una parte de la realidad cultural en la novela.

⁴⁸ *Ibíd.*, p. 15

La otra parte de la realidad es la que se resiste a desaparecer representada en el refugio que buscan los habitantes en La Casa de las dos Palmas, cuya historia se escucha a través de la comunicación oral que en esta casona va contando Efrén en las noches al calor del fuego. El pasado de su familia se va entretejiendo como quien vuelve a recorrer el camino de su identidad pero para llevarlo hacia adelante con pasos firmes, todos asisten a escuchar las historias que se convierten en los vasos comunicantes que permiten la identidad familiar y que mantendrán vivo el espíritu liberal de la época que se resiste a morir:

Escuchaban el relato que sucedía a otro relato, palabras dibujadoras, gestos rotundos o delicados, brazos, boca, músculos y pasos complementaban cada párrafo. No conocían esa faceta épica de Efrén Herreros.

-¿Qué no manejaron en Balandú? El primer alcalde fue un Herreros y el primer juez y el primer párroco: alcaldes, jueces, sacerdotes, arrieros, dominadores cada uno en su campo. En cuanto a las mujeres...⁴⁹

Todos los hermanos de Efrén son destacados en sus diferentes profesiones, pero también al ir muriendo cada uno, va muriendo el espíritu de una época, Medardo afirma que su Tío Mariano fue el último gran alcalde de Balandú: “-...Mi tío Mariano, último alcalde verdadero que tuvo Balandú...”.⁵⁰ A Enrique, el que siempre soñó con un país distinto, tanto que se volvió guerrero, siempre lo apasionó la historia de un pobre país agonizante:

-¿Qué estas leyendo, hijo?
-La historia de Colombia.

Respondía como quien anuncia el paso de un agonizante, como quien graba un epitafio sobre unos restos amados.

-Pobre país sin historia.⁵¹

En su agonía delirante Enrique todavía soñaba con la victoria para la revolución:

⁴⁹ Ibíd., p. 103

⁵⁰ Ibíd., p. 103

⁵¹ Ibíd., p. 166

Enrique murió a poco, en su delirio deliraba:
-¡Les arrebatamos el puente! ¡Tomamos el puente mi General!

Al silenciarse todos los relatos, los pocos liberales de Balandú ordenaron el entierro, envuelto en trapo rojo el ataúd de frescas maderas, aserradas en la parte baja de los farallones.
Alguien llevó ramas y flores, alguien cantó el himno revolucionario.⁵²

Los pocos liberales que quedan en el pueblo confirman el dominio de la visión conservadora y la muerte del espíritu de una época que no logró sus objetivos de hacer la revolución:

*Por las velas, el pan
Y el chocolate,
Yo combato, tú combates,
Él combate.*⁵³

El combate de Enrique es infructífero pues no logra sus sueños de hacer historia en un país que ha luchado por un cambio que nunca llega, el otro hermano de Efrén es el personaje que se antepone al padre Tobón, que es Monseñor Pedro José Herreros, quien practica valores muy distintos a los del padre Tobón como la bondad, el amor, el respeto, lo que nos muestra que lo malo no es la religión sino la forma en la que se ha orientado, hacia el temor, el irrespeto, la intolerancia, el desamor, por intereses de dominio, al morir Pedro José Herreros los comentarios en el pueblo se escuchan bondadosos y odiosos:

-Él era bueno -comentaron pasados tres días del entierro, a lo que alguien sin afecto respondió:
-Tenía que ser bueno para seguir siendo peor.⁵⁴

Es la muestra de que en el pueblo ha cambiado el aprecio hacia los fundadores, que los nuevos discursos en cabeza del padre Tobón han calado y dejado atrás las épocas de paz en la que todos los pueblerinos jalaban para el mismo lado,

⁵² *Ibíd.* p. 199

⁵³ *Ibíd.* p. 196

⁵⁴ *Ibíd.*, p. 316

respecto a esto Monseñor Pedro José Herreros lo confirma en sus actos y palabras:

...por temperamental no perdonó que en su ausencia se hubiera dado una de las maldiciones, y que el pueblo durante años apacentado por él diera espaldas a su familia. Alguna tarde subió al coro y ejecuto al órgano una melodía pagana; subió al campanario y dobló por la muerte de él, por la de tantos feligreses. Dobló por el pasado de Balandú.

-Doblen, campanas, ¡doblen!⁵⁵

El dolor es grande al ver que lo que se construyó con amor en el pasado, rápidamente ha cambiado, su pueblo ya no goza de la tranquilidad de antes, lo que lo lleva a decretar su muerte en el campanario, y la del pueblo de sus tiempos jóvenes, tanto Mariano como Enrique y Pedro José no resisten el presente y ante la imposibilidad de un futuro inmediato distinto desean morir rápido: “Y pensó en sí mismo y echó la mirada por los caminos trillados. Visto así, edad atrás, fue fácil el trayecto. Su entusiasmo un poco lacerado, inalcanzable sus objetivos. Amó grandes y pequeñas cosas, en él y en los demás. Ahora vendría el sueño largo, mínima compensación del hombre. El sueño largo.”⁵⁶

Ante la adversidad todos parecen claudicar excepto Efrén que asume la actitud de mantener viva la identidad con la tierra, buscando resguardar la cultura en La Casa de las dos Palmas, paralelo a estas historias está la otra casa de las tierras bajas que en otros tiempos mejores llamaban La Casa del Río pero que ahora es llamada La Casa de las Cadenas, este fue el regalo para Evangelina su hija después de su boda con José Aníbal Gómez, contrario a la paz en la que se habita en La Casa de las dos Palmas, allí Evangelina lleva una tormentosa vida encerrada por su esposo que representa el machismo de la sociedad patriarcal, aplicándose acá lo que cita el antropólogo Henao que el hombre es cabeza de la mujer así como Cristo es cabeza de la Iglesia. Evangelina, por ser mujer siempre fue guiada por la fe de su madre, por esto mismo su sumisión ante las

⁵⁵ *Ibíd.*, p. 308

⁵⁶ *Ibíd.*, p. 316

aberraciones que la somete su esposo, al contrario los hombres son guiados por la figura paterna de ahí la apreciación que tiene Medardo de su madre:

Ella, su mirada vigilante, su fe ciega, su a modo de fanatismo ligado a un más allá que vedó el goce de los días, porque siempre temió a todos los sentidos. El cumplimiento del deber eso bastaba como paso a una vida mejor que prometían libros oscuros donde se opacaba su esperanza: El rezo, la comunión, una misa por los fieles difuntos, por las buenas intenciones del Santo Padre, por la salvación de las almas: primero la de su marido, a quien no reclamaba en las largas noches de la espera.

-Hijos, recen juiciosamente.

Y las cuentas del rosario pasaban por sus dedos seguros.

-Hagan la petición...

Los ojos cerrados, la fe inescrutable, la ciega esperanza.

-Sólo vale la otra vida.

Medardo nunca pudo perdonarla. Murió rodeada de hijos y vecinos y sacerdotes y rezanderas que exaltaban su santidad.⁵⁷

La vida después de la muerte es lo más importante para la doctrina de la Iglesia, no importa los sufrimientos que haya que padecer en el calvario terrenal, así Evangelina tiene que estar sometida a su esposo por estar casada por la Iglesia, pues la doctrina reza que sólo Dios podrá desunirlos, Efrén siempre estuvo a la espera de su hija en la casona pero al ver que empeoraban las cosas y su hija no tomaba la decisión de salvarse, él toma la decisión de defenderla así como hizo con Zoraida, los momentos de la novela donde hay más tensión son los que llevan a Efrén a intervenir ante los atropellos que no tolera su conciencia de persona buena y generosa, en estos sucesos él siempre está acompañado de su perro *Libán* que es como su sombra, no lo desampara en los duros momentos, fiel siempre a su amo está presto a defenderlo ante cualquier ataque repentino, es como otro personaje más de la casona que siente el dolor de los que sufren,

⁵⁷ *Ibíd.*, p. 133

Efrén va a rescatar a Evangelina acompañado sólo de su *guasco* y su *fiel amigo Liban*, montado en su mula negra y con una yegua de cabresto para ella:

-¿Qué te han hecho muchacha? –dijo, culpable-¿Qué te han hecho?

-Está enloquecido. –Sus ojos se apagaron a la desorientación-. Tal vez no tiene la culpa.

La misma bondad condescendiente, la sumisión orgullosa. El dolor como arma defensiva. Libán trataba de lamerla, también la recordaba. Ella lo miró, apretó más sus mandíbulas, el perro igual a los otros de la casona le traía toda una visión de adolescencia.

-Perdóname Evangelina.

Inmóvil la altura de Efrén Herreros, sus ojos revisando la habitación de los enclaustramientos. Al fondo más orificios de bala.

-“Contra la pared va disparándole, preguntándole, gritándole que confiese”.

-“Nada tiene que confesar la pobre, ¡si lo sabremos nosotros!”

-“La cuelga en el zarzo donde están las cadenas. Por eso la llaman La Casa de las Cadenas”.⁵⁸

La familia en cabeza de José Aníbal Gómez es fiel reflejo de los valores que inspira la iglesia, las opresiones a las que somete a su esposa son sinónimo de desprecio del género humano, pero como desde la educación que recibió Evangelina a través de su madre se le enseñaba que solamente vale la otra vida, ella nunca tomó la decisión de defender su dignidad, pues priman las reglas sociales y morales del matrimonio como paso obligado a la familia sumisa a la cabeza del hombre. Su madre nunca hubiera tomado la determinación de su padre, pues para ella la única vida que valía era la otra, en ésta era suficiente con seguir los mandatos de la Santa madre iglesia y de someter la dignidad humana al mandato divino. El otro hermano de Efrén, Rodrigo el abogado será el encargado de luchar por que desde Roma se apruebe el divorcio de Evangelina, cosa que no

⁵⁸ *Ibíd.*, p. 279

se logra a pesar de las pruebas mostradas de todas las aberraciones a las que la sometía su marido, dice Rodrigo el abogado, hermano de Efrén: *piden más pruebas* a lo que responde Efrén: *más pruebas sería llevarles el cadáver*, en La Casa de las dos Palmas Evangelina encuentra la paz y la libertad que había perdido en La Casa de las Cadenas, así en la novela cada casa es reflejo de unos modos de vida que conllevan una ética ciudadana distintas, una cruzada por los postulados teológicos y la otra por un pensamiento liberal inspirado en la tierra, donde el hombre está antes que Dios, que es lo demostrado por Efrén al divorciar forzosamente a su hija y llevarla al refugio del buen vivir: -“Un refugio es lo que el hombre se fabrica. No una casa sino un refugio”.⁵⁹

La sociocrítica se caracteriza por hacer propuestas alternativas a la cultura hegemónica, a la ideología dominante, Manuel Mejía Vallejo a través de esta obra ha planteado una lectura de la historia de Colombia identificando unos problemas y planteando soluciones a los mismos, siendo así un autor-creador que a través de un lenguaje que se podría llamar popular le ha dado forma, esteticidad (forma del material) a unos contenidos ideológicos, (formas del contenido) criticando así una visión del mundo conservadora y proponiendo a través del refugio de la casa del páramo una ideología ligada a la tierra y al pensamiento liberal de la época, poniendo así en diálogo dos formas de asumir el mundo a través de la valoración que ha hecho de la historia, entregándole al lector una novela en la que él podrá leer la época simbolizada allí y entrar en diálogo con toda su problemática, modificando o verificando la valoración que él tenía de la historia antes de leer la novela, pues como dice Pouliquen el lector es un ser pleno, está en capacidad de valorar el tríptico contexto-escritor-texto artístico, para recomponer su identidad cultural en el otro tríptico que hace parte de este diálogo, lector-texto artístico-contexto.

El escritor al darle la mayor relevancia a la época de principios de siglo XX con la aplastante visión del mundo conservadora sobre la liberal, está planteando que el problema de la tierra es el causante de toda la violencia de la segunda parte del

⁵⁹ *Ibíd.*, p. 389

siglo,⁶⁰ hasta el día de hoy, pues el conflicto social en el que vive el país a causa de la pobreza, (por las velas, el pan y el chocolate yo combato...) es consecuencia de haber abandonado el campo, por lo cual prevalece una economía que mantiene sumida al sesenta por ciento de su población en la pobreza, que al final viene a ser la causa del conflicto armado en el que vive la sociedad colombiana, especialmente el sector rural y hasta que no se solucione este problema de la tierra, raíz de la violencia, no se encontrará la ruta del buen vivir, ni se apreciará todo lo que se puede aprovechar el amor que el campesino le tiene a la tierra, para conformar un verdadero Estado nacional que supere la crisis de la República colonizada, fundamentándose en la cultura popular campesina y en toda la diversidad de pueblos indígenas que cimentan sus cosmovisiones en la tierra, como forma de alcanzar la independencia económica.

El epígrafe con el que abre la novela *La casa de las dos palmas* ayuda a apreciar las esperanzas que guarda Efrén hacia el futuro: *Que nos acoja la muerte / con todos los sueños intactos*,⁶¹ versos de Álvaro Mutis que ha escogido Mejía Vallejo para que arropen la novela, estos tienen la misma tonalidad de los pensamientos de Efrén al final de la obra, igual que su actitud al habitar la casa del páramo:

“-“Quiero la tierra” –Pensó casi en vos alta-. “Un día cambiará todo, yo estaré ausente.””⁶² Efrén tiene la seguridad de que algún día la mirada a la tierra llegará, cerca a la muerte sus sueños siguen intactos, lo que niega la mirada nostálgica y dolorosa por el pasado, confirma el compromiso con el presente y el futuro al sacralizar la naturaleza; por ello el narrador pregunta refiriéndose a Efrén “Después de él ¿quién lo remplazaría en su afición al campo?”.⁶³ Esta pregunta nos lleva a la reflexión sobre el mundo que algunos llaman mítico y otros fantástico o que simplemente es fruto de un trabajo de imaginación que ayuda a develar verdades profundas; el mito es protagónico en la novela de Mejía Vallejo siempre

⁶⁰ Además desde la religión el odio hacia los liberales fue impulsado por estos practicar costumbres distintas a las impuestas por la iglesia y siempre fueron calificados de herejes y masones al inclinarse más a la tierra que al cielo.

⁶¹ *Ibíd.*, p. 5

⁶² *Ibíd.*, p. 385

⁶³ *Ibíd.*, p. 133

con un tono de pensamiento existencial dirigido a mirar al hombre, siguiendo la idea de Heidegger, como un ser para la muerte, y lo recrear a través de la naturaleza que es donde debe buscarse el sentido de la vida, fugaz y eterna pues se repite y se repite, como en el mito de Sísifo la piedra sigue rodando, frente a esto es bueno escuchar al filósofo cubano Pablo Guadarrama González al hablar sobre los mitos aborígenes:

...Existen múltiples variantes de mitos con formulaciones cosmológicas y cosmogónicas, pero sobresalen aquellos en que la preocupación antropológica, especialmente existencial, es mayor. Por lo regular se considera al hombre como un ser fugaz, transitorio en este mundo, que debe buscar sus raíces y su destino definitivo en la naturaleza misma...Esta concepción le otorga un rango mayor a la capacidad humana que otras concepciones religiosas mucho más alienantes. El hombre no se deja gobernar de una forma absolutamente ciega por los dioses, sino que goza de un determinado grado de libertad con respecto a las propias fuerzas divinas.⁶⁴

Siempre la preocupación del hombre por explicar el sentido de la vida ha existido, no sólo la trajo la religión católica, en estas tierras los aborígenes ya tenían sus propias narraciones para prefigurar el sentido de la existencia, basado en la naturaleza y no en la idea alienante como bien dice Guadarrama de las concepciones religiosas. Frente al uso de la imaginación el mismo Mejía Vallejo dice: “Un cierto tipo de juego nos planteamos si queremos descubrir. “Para ver la realidad se necesita mucha imaginación” –dice Juan Rulfo: la realidad no es lo que se muestra, la realidad es lo que vive debajo del hecho que estamos mirando, pues las cosas tienden a esconderse como las personas.”⁶⁵. Y frente a la realidad que se esconde no queda más que la imaginación para devolverla al sitio donde se pueda apreciar en su verdadera cara, así Mejía Vallejo utiliza la imaginación para sacralizar la naturaleza y el sentido de la vida en su repetitivo pero feliz absurdo, para aproximar al hombre al sentido de su vida y su muerte y al mensaje

⁶⁴ Pablo Guadarrama González. *Humanismo, alienación y globalización*. Bogotá: Grupo editorial Ibáñez, 2006, 2da edición p. 161

⁶⁵ Manuel Mejía Vallejo. *Razón de ser en A propósito de Manuel Mejía Vallejo y su obra*. Bogotá: Norma, 1994, p. 11

escrito por alguien más allá de las nubes, en un diálogo de Medardo y su hermana Lucia, éste le cuenta la historia de la verdadera flor:

- Pero no conocés la historia de la verdadera flor.
- ¿Cuál?
- La que llega con su pájaro, pichoncito él, de pico abierto.
- ¡Pájaro y flor juntos!

Cada flor nacía con alas, desde que el botón empezaba a madurar alimentaba el huevo pequeño, y al abrir los primeros pétalos se insinuaba el pichón, y cuando la flor se ponía entera al sol tomaba forma de nido en colores, y las plumas del pichón iban tomando el color de los pétalos, y después se iridizaban y el pico del pájaro flor chupaba gotas de miel y bebía cada mañana las gotas de rocío, y el volar rápido en derredor de ella era parte de la flor, y cuando la flor empezaba a tener menos miel y menos rocío, el pájaro disminuía de tamaño y a medida que los pétalos se contraían para juntarse otra vez, el pájaro, más pequeño cada hora, se aquietaba en el nido que la misma flor al morir preparaba y así desaparecían poco a poco pájaro y flor.

—...

-Esa flor echa una semillita como un huevo de picaflor, el calor del nido al cerrarse va incubándola hasta el próximo florecimiento. Nacen y solo se escucha un canto. Un solo canto en toda su vida, que al mismo tiempo anuncia el nacimiento y la muerte. En derredor de la mata queda el recuerdo de un vuelo en colores, hasta que el viento se lleva también la sombra y el vuelo y ya nadie la recuerda más.⁶⁶

Como ya se ha afirmado para ver la realidad se necesita de mucha imaginación y precisamente eso es lo que pone Mejía Vallejo en el texto citado para mostrar lo fugas de la vida, asociada a la necesidad de la naturaleza donde están sus raíces y de donde penden dos puntas de la misma cuerda: muerte y vida. La imaginación es ese cierto tipo de juego que ayuda a develar los significados profundos de la realidad, acá la naturaleza flor es la madre que da la vida, que da el refugio y el alimento, y que es el nido apacible de la muerte, y la incubadora de la próxima fugacidad que es la vida, siempre juntos pájaro y flor (naturaleza y vida) expresión

⁶⁶ MEJÍA, *La casa de las dos palmas*. Ob., Cit., p. 224

de un mismo ritmo vital, en el que la vida es sacramento terrena, fiel muestra del existencialismo vital de Camus:

Queda un mundo cuyo único amo es el hombre. Lo que le ligaba era la ilusión de otro mundo. El sino de su pensamiento no es ya negarse a sí mismo, sino repercutir en imágenes. Se representa en mitos, sin duda, pero en mitos sin otra profundidad que el dolor humano e inagotable como él. No es la fabula divina que divierte y ciega, sino el rostro, el gesto, y el drama terrestres en los que se resumen una sabiduría difícil y una pasión sin mañana.⁶⁷

Los mitos en que se representa el hombre, como metáfora de la naturaleza en la novela *La casa de las dos palmas*, son en los que se acepta como un ser solo en el mundo arrojado a él, hijo del caos presentado donde el otro mundo es la repetitiva fugacidad de la vida, y no la celestial vida eterna que lo desligaba del cosmos y lo deja sin raíces, sin el destino terreno doloroso de la muerte como parte de su conciencia: "Todas las artes nacieron del juego mágico y la literatura en un principio fue oración e invocación para la vieja sentencia: el hombre es el único animal que sabe que va a morir y tiene conciencia de la injusticia de la muerte; el único animal con la palabra y la risa y el remordimiento."⁶⁸ La vieja sentencia de la muerte es lo que le queda enfrentar al hombre para no negarse a sí mismo: "Crear es también dar una forma al destino propio"⁶⁹ y esto es lo que ha hecho Mejía Vallejo en su arduo oficio de escritor-creador, los mitos que recrea son el alimento necesario para aceptarse uno con la tierra y abandonar la fábula divina que ciega y aliena, al aproximarse al final de la novela *La casa de las dos palmas* el lector se inclina por la puerta donde se respira un ambiente de tranquilidad opuesto a la zozobra religiosa del pueblo con la que inició la novela, desde la que se ve a Efrén consustanciado con la tierra y con la dolorosa conciencia de la muerte y de la vida como parte de un todo:

Efrén Herreros hablaba con los árboles del monte y con las flores al cultivar sus plantas; le dolía cortar la rama bajera,

⁶⁷ Albert Camus. *El mito de Sísifo*. Buenos Aires, Editorial Losada 4ed, 1963. P. 82

⁶⁸ MEJÍA, A propósito de Manuel Mejía Vallejo, Ob., Cit., p. 11

⁶⁹ CAMUS, Ob., cit., p. 81

diciéndole cómo era necesaria la mutilación para el vigor del tronco; sostenía con su mirada el vuelo de las aves altas, y regaba arroz y maíz picado en los rastrojos para hacer más fácil la vida de los pájaros pequeños; ponía cazuelas con miel, naranjas partidas en dos, plátanos maduros a los picos contentos (...) El creía en el hombre y en todas las criaturas. Él acariciaba la áspera corteza de los robles y pesaba en sus manos la dulce dimensión de las frutas. El recreaba el mundo con su mirada nueva y propiciaba el vigor de la piedra y la montaña. El sabía que iba a morir.⁷⁰

Y como en el mito de la verdadera flor, con la muerte de Efrén, también se da la vida pues al mismo tiempo nace su nieto, el hijo de Evangelina Herreros, para quien clama una de las tantas voces anónimas de la novela: “-Que sean mansos los días para el hijo de Evangelina Herreros”⁷¹ con esta aclamación se cierra la novela y se abre un nuevo ciclo, ojalá se cumplan los designios de Efrén: “un día cambiará todo, yo estaré ausente”⁷², podemos decir con Camus como en un coro dramático: “La roca sigue rodando.”,⁷³ o con Manuel:

*Partir es sólo el destino
De quien no puede llegar;
Llegar sólo es regresar
A donde empieza el camino.*⁷⁴

⁷⁰ MEJÍA, *La casa de las dos palmas*. Ob., Cit., p. 402

⁷¹ *Ibíd.*, p. 403

⁷² *Ibíd.*, p. 385

⁷³ CAMUS, ob., Cit., 85

⁷⁴ PEÑA. ob., cit., p. 144

CONCLUSIONES

El análisis de los sistemas de interpretación del mundo que entran en diálogo en *La casa de las dos palmas*, permiten identificar las ideologías fundamentales de la época de la novela en la cultura colombiana, la ubicación del tiempo de la novela se da a través de una pista que el autor pone hacia el final del texto, Ramón que ha ido al pueblo a traer los productos de tierras calientes que no se pueden cultivar en el paramo, trae una oferta de la Federación de cafeteros para comprar el terreno donde quedaba la casa de Zoraida en las afueras del pueblo, esto permite situar el tiempo de la novela en la década del treinta al cuarenta del siglo XX, pues fue en ese tiempo donde se dio el surgimiento de la industrialización del cultivo del grano y apareció la federación de cafeteros, el hecho de que el autor sitúe la novela en este periodo entre guerras, aproximándonos más a el inicio de la época que conocemos como la violencia, tiene que ver directamente con la problemática reconocida en la novela: la tierra, podemos leer claramente su mensaje después de sesenta años de guerra, hasta que no se solucione el problema fundamental del campo, no habrá paz en Colombia, y lo que es peor no saldrá del atraso en el que está, ni logrará constituirse como Nación, pues ignora el eje fundamental para lograrlo: el amor a la tierra de todos los que se resisten a abandonar el campo como forma de vida, como es el caso de Efrén.

La ideología dominante de comienzos de siglo, la que se identifico con el nombre de conservadora, se ve representada en la obra a través de los personajes: el padre Tobón, Merceditas la esposa de Efrén, Evangelina y José Aníbal Gómez, entre otros; y la ideología identificada como liberal subalterna se representa a través de Efrén, Enrique, Ramón, Zoraida, Pedro José, Mariano, entre otros, ambas están en constante diálogo en la obra reflejando la cultura total de la época, esta riqueza polisémica es la que marca la polifonía de la novela pues los plurilingüismos de la vida social del tiempo de la novela hacen que la realidad sea dimensionada en su mayor amplitud. La desestabilización de la ideología dominante se da de una forma radical, pues a través de la vida llevada por los

habitantes de la casa del paramo se está criticando y ejerciendo una ruptura con los modos de vida impuestos por la ideología conservadora, el hecho de que la novela tenga el mismo nombre de la casa de las tierras altas es símbolo de la ruptura que se propone. La importancia y la trascendencia para la literatura colombiana de la obra *La casa de las dos palmas* de Manuel Mejía Vallejo se encuentra desde la problemática tratada, así mismo como en su inminente tendencia crítica y contestataria a la cultura hegemónica, pues el escritor al evaluar la historia ha decidido transgredirla invitando al lector a completar el círculo de la corriente evaluativa, destacándose también así su importancia para el contexto social colombiano.

Al leer la novela como una totalidad artística donde la forma del material y del contenido expresan una sola unidad, podemos decir que Mejía Vallejo ha sabido utilizar muy bien el género narrativo, para dar cuenta de la sociedad colombiana de principios del siglo pasado, que encarna los problemas que mantienen en crisis a la sociedad de hoy, logrando así un juicio específico que conlleva dos direcciones que son las que le dan, según Bajtín, su valor de literalidad, una de alejamiento de un sistema de interpretación del mundo y otra de acabamiento del que se opone a ese, llegando de esta manera a ser crítica y propositiva, así se cree haber demostrado la trascendencia de la novela de un autor-creador para la literatura y la cultura.

OBRAS CONSULTADAS

ALAPE, Arturo. *La paz, la violencia: testigos de excepción*. Bogotá: Editorial planeta, 1985.

BAJTIN, Mijaíl. *Estética de la creación verbal*. México D.F: Siglo XXI editores, duodécima edición en español, 2005.

BAJTIN, Mijaíl. *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Editorial Taurus, 1989.

CAMUS, Albert. *El mito de Sísifo*. Buenos Aires: Editorial Losada 4ed, 1963.

ECO, Umberto. *Tratado de semiótica general*. Milán: Editorial lumen, quinta edición 1995.

GUADARRAMA González, Pablo. *Humanismo, alienación y globalización*. Bogotá: Grupo editorial Ibáñez, 2da edición, 2006.

GUTIÉRREZ de Pineda, Virginia. *La familia en Colombia*. Medellín: Ministerio de Cultura, Editorial Universidad de Antioquia, 1997.

HENAO, Hernán. *Familia, conflicto, territorio y cultura*. Medellín: Corporación Región e Instituto de Estudios Regionales Iner de la Universidad de Antioquia, 2004.

MEJÍA Vallejo, Manuel. *Aire de Tango*. Medellín: Bedout, 1973.

MEJÍA Vallejo, Manuel. *El día señalado*. Barcelona: Destino, 1964.

MEJÍA Vallejo, Manuel. *La casa de las dos palmas*. Bogotá: Planeta, 2da edición, 1989.

MEJIA Vallejo, Manuel. *Las noches de la vigilia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1975.

MEJÍA Vallejo, Manuel. *Razón de ser, en A propósito de Manuel Mejía Vallejo y su obra*. Bogotá: Norma, 1994.

MOLANO Bravo, Alfredo. *Siguiendo el corte*. Relatos de guerras y de tierras. Bogotá: Punto de lectura, 1989.

MORALES Benítez, Otto. *Derecho Agrario y otros temas de la tierra*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 1981.

PEÑA Gutiérrez, Isaías. *La tierra soy yo*. Compilación de textos sobre la obra de: Manuel Mejía Vallejo, leídos en el homenaje realizado al escritor en la ciudad de Neiva el 12 y 13 de octubre de 1989. Fundación Tierra de promisión, 1990.

POULIQUEN, Héléne. *La literatura y la ideología: estudio sobre la estética verbal*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, 1992.

TRONCOSO, Luis Marino. *Proceso creativo y visión del mundo de Manuel Mejía Vallejo*. Bogotá: Procultura, 1986.